



September 30, 2018

Twenty-sixth Sunday of Ordinary Time

Moses answered him, "Are you jealous for my sake? Would that all the people of the LORD were prophets! Would that the LORD might bestow his spirit on them all!" Numbers 11:29

Dear Friends;

Today's readings give hope to everyone who is not part of the "club," the elite, the 1%, or the privileged. These readings are for the "Eldads and Medads," the loners and losers, the disenfranchised, the poor, women who have been silenced, and those who don't have money to invest on the stock market; in others words the very ones Jesus loves and invites to follow him. In Jesus' world of the Reign of God everyone who is open and touched by the Spirit belongs.

In my letter last week I spoke of the crises facing the Church. Pope Francis identifies the source of the crises as clericalism. There is a parallel crisis in society. The source of this crisis often is named "patriarchy," but Jesus would refer to it as the "empire" or "kingdom of this world." Both "empire" (imperialism) and clericalism have similar features:

Imperialism, patriarchy, or clericalism is to belong to, and see oneself as belonging to an exclusive club. Club membership is very limited (e.g. the extremely wealthy, or whites only, or all male). It is rigidly hierarchical. The club is closed and secretive. It is a system of privilege, deference and power. Members of these power elite cling to the upper rungs of its hierarchical ladder. They have a monopoly on information and access to others with power. They have to maintain their status at all costs. This system thrives on power and is sustained by it. This elitist system strongly believes in accountability—but only upwards never downward. The ordinary people do not have to be consulted and seldom are. This system has no time for dialogue or debate. And anyone who talks about reform is labeled as "dangerous," "a dreamer," or just "having an agenda."

The readings today call us to confront the powers of elitism. In the first reading, Moses in a prophetic trance is called to appoint prophetic community leaders. These leaders share in the spirit God gave to Moses and therefore they are subordinate to him. The concern that Joshua voices to Moses is about institutional control of prophetic leadership. Eldad and Medad receive the spirit independent of Moses. They represent the nonprofessional and unofficial prophetic leaders. Joshua urges Moses to stop them because they are not part of "the group."

Moses indicates that he would not at all restrict or control the power of God's energizing spirit. The whole people will benefit no matter who receives the spirit. The spirit should not be restricted to an elite group or privileged few. The spirit is the gift of God and should not be squashed by boundaries, limits or obstacles. Jesus in our passage from Mark expresses a similar opinion when he says "whoever is not against us is for us." There is no controlling the spirit of God. God works where God chooses not where we choose.

Our passage from the Letter of James is a stern warning for the wealthy. Wealth can fool us into thinking that we are in control and that we command people, society, and God. James says the accumulation of wealth testifies to the guilt of the wealthy. Accumulated wealth represents the lack of responsibility to society by holding back fair wages and providing for basic human needs of the least and lowest. Their accumulated wealth is the result of following their own desires rather than enacting the will of God, who hears the cry of the poor.

Moses, Jesus and James are inviting us to serve the Reign of God rather than our own interests. That takes a conversion of heart and openness to the Holy Spirit. It also means that each of us must take responsibility for enacting justice in society and reach out to the excluded. We cannot passively sit back and expect corrupted leadership to correct their corruption. We need the Holy Spirit to be poured out on us all! Together we all must address what ails our society and world!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



30 de Septiembre, 2018

Vigésimo-Sexto Domingo en Tiempo Ordinario

Moisés le respondió: "¿Estás celoso por mi bien? ¡ que todo el pueblo del Señor fuera profetas! Sería que el Señor podría otorgar su espíritu en todos ellos! Números 11:29

Queridos Amigos;

Las lecturas de hoy dan esperanza a todos los que no forman parte del "Club", la élite, el 1% o el privilegiado. Estas lecturas son para los "Eldades y Medades", los solitarios y perdedores, los marginados, los pobres, las mujeres que han sido silenciadas, y las que no tienen dinero para invertir en el mercado de valores; en otras palabras, los mismos que Jesús ama e invita a seguirlo. En el mundo de Jesús del Reino de Dios, todos los que son abiertos y tocados por el espíritu pertenecen.

En mi carta de la semana pasada hablé de las crisis que enfrenta la iglesia. El Papa Francisco identifica la fuente de las crisis como clericalismo. Hay una crisis paralela en la sociedad. La fuente de esta crisis a menudo se llama "patriarcado", pero Jesús se referiría a ella como el "imperio" o "Reino de este mundo". Tanto el "imperio" (imperialismo) como el clericalismo tienen características similares:

El imperialismo, el patriarcado o el clericalismo es pertenecer a, y verse a sí mismo como perteneciente a un club exclusivo. La membresía del Club es muy limitada (por ejemplo, los que son extremadamente ricos, o sólo los blancos, o solo hombres). Es rígidamente jerárquico. El Club es cerrado y reservado. Es un sistema de privilegio, deferencia y poder. Los miembros de estas élites de poder se aferran a los peldaños superiores de su escalera jerárquica. Tienen el monopolio de la información y el acceso a otros con poder. Tienen que mantener su estatus a toda costa. Este sistema prospera en poder y es sostenido por él. Este sistema elitista cree firmemente en la rendición de cuentas, pero sólo hacia arriba nunca hacia abajo. La gente ordinaria no tiene que ser consultada y rara vez lo son. Este sistema no tiene tiempo para dialogar o debatir. Y cualquiera que hable de reforma es etiquetado como "peligroso", "un soñador", o simplemente "tener una agenda".

Las lecturas de hoy nos llaman a confrontar los poderes de elitismo. En la primera lectura, Moisés en un trance profético es llamado a nombrar a los líderes proféticos de la comunidad. Estos líderes comparten el espíritu que Dios le dio a Moisés y por lo tanto están subordinados a él. La preocupación que Josué le expresa a Moisés es sobre el control institucional del liderazgo profético. Eldad y medad reciben el espíritu independiente de Moisés. Representan a los líderes proféticos no profesionales y no oficiales. Josué insta a Moisés a detenerlos porque no son parte de "el grupo".

Moisés indica que él no restringiría ni controlaría en absoluto el poder del espíritu energizante de Dios. Todo el pueblo se beneficiará sin importar quién reciba el espíritu. El espíritu no debe ser restringido a un grupo de élite o pocos privilegiados. El espíritu es el don de Dios y no debe ser aplastado por límites u obstáculos. Jesús en nuestro pasaje de Marcos expresa una opinión similar cuando dice: "quien no está contra nosotros es para nosotros. No hay control del espíritu de Dios. Dios trabaja donde Dios lo escoge, no donde nosotros escogemos.

Nuestro pasaje de la carta de Jaime es una severa advertencia para los ricos. La riqueza puede engañarnos para que pensemos que tenemos el control y que mandamos a la gente, a la sociedad y a Dios. Jaime dice que la acumulación de riqueza testifica la culpabilidad de los ricos. La riqueza acumulada representa la falta de responsabilidad hacia la sociedad al mantener los salarios justos y proporcionar las necesidades humanas básicas de los menos y los más bajos. Su riqueza acumulada es el resultado de seguir sus propios deseos en lugar de promulgar la voluntad de Dios, que escucha el grito de los pobres.

Moisés, Jesús y Santiago nos invitan a servir el Reino de Dios más que a nuestros propios intereses. Eso toma tener una conversión de corazón y apertura al Espíritu Santo. También significa que cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad de promulgar justicia en la sociedad y llegar a los excluidos. No podemos retroceder pasivamente y esperar que los líderes corruptos corrijan su corrupción. ¡Necesitamos que el Espíritu Santo sea derramado sobre todos nosotros! ¡Juntos todos debemos abordar lo que aflige a nuestra sociedad y mundo!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com